

EL TRABAJO DE LA MUJER Y LOS CAMBIOS SOCIALES EN COSTA DE MARFIL DESDE 1980 A 2010

THE WORK OF WOMEN AND SOCIAL CHANGES
IN IVORY COAST FROM 1980 TO 2010

ALEXISE VÉRONIQUE IKOSSIE KOUAKOU*
isemeraudav99@yahoo.es

Ecole Normale Supérieure
d'Abidjan, Costa de Marfil

Resumen: Entre 1980 y 2010, la mujer experimentó muchos cambios en Costa de Marfil respecto a la imagen que ella tenía de sí misma, debido a su integración, cada vez más importante, al mundo laboral. Ello originó igualmente un cambio en cuanto a la percepción que la gente tenía de ella, así como de sus posesiones. Estas mutaciones se evidenciaron tanto en los espacios públicos como el espacio privado. **Palabras clave:** Mujer trabajadora; cambio social; Costa de Marfil.

Abstract: Between 1980 and 2010, woman experienced many changes in Côte d'Ivoire, about the image she had of herself, because of the increasingly labor market integration. This also provoked a change in her perception by people, as well as in the perception of her possessions. These mutations were evident in both public and private spaces. **Keywords:** Working woman; social changes; Côte d'Ivoire.

1. Introducción

Cada vez más, vemos a mujeres en todos los despachos de la Administración privada o pública e incluso en todos los cuerpos del Ejército. Ellas han salido del espacio privado para invadir el espacio público. No sólo esto, sino que han demostrado ser capaces tanto de trabajar al lado del varón como de ejercer funciones directivas. Ello supone entonces varios cambios dentro de las empresas en particular, y del mundo laboral en general.

Por otra parte, se aprobó a finales de 2012 una ley relacionada con el matrimonio, una ley que se comenzó a aplicar a finales del mes de enero de 2013. La aplicación de dicha ley, en cuanto a la fiscalidad, originó que la mujer trabaja-

[*] Doctora.

dora marfileña no tenga más que pagar un impuesto general sobre el sueldo¹ más alto que el del hombre, ya que se suponía que como él asumía la potestad, debería pagar menos impuestos. De hecho, como dice un anónimo conocido, las mujeres traen cambios por todas partes.

Entonces nosotros nos preguntamos hasta dónde pueden llegar estos cambios. Ya se sabe que el modelo tradicional dicta que la mujer es la responsable del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos e hijas. Es más, ella tiene que casarse pronto (joven), con quien quieran los padres (el padre, en realidad), tener cuantos hijos quiera el marido, quedarse en casa, sin saber conducir ni tener coche, sin tener propiedad suya, etc. Si esto es cierto, nos preguntamos ¿Cuáles son entonces los cambios originados por la integración, cada vez más considerable, de la mujer al trabajo fuera de casa? ¿Cómo se siente la mujer al coger el coche e irse de compras? ¿Cómo se le nota cuando tiene que vivir con sus hijos lejos del marido, por motivos económico-profesionales? ¿Qué experimenta a la hora de poder decidir con quién y cuándo casarse, cuántos hijos tener o cuándo dejar de tenerlos? ¿Cómo aprecia ella misma el poder tener que dirigir los trabajos de construcción o modificación de un inmueble que sea propiedad suya?

Estas preocupaciones nos llevan a elegir como tema de estudio: el trabajo de la mujer y los cambios sociales en Costa de Marfil, de 1980 a 2010. Entendemos por mujer toda persona de sexo femenino, independientemente de si es soltera, casada o viuda, madre o no. Los cambios sociales son todas las transformaciones que la mujer misma, la familia y la sociedad pueden experimentar positivamente en relación con el trabajo de la mujer. Costa de Marfil es nuestro país de origen; está situado en el golfo de Guinea en África occidental. El período empieza en el año 1980², que es cuando se empezó a notar de manera creciente la inserción de la mujer al mundo laboral; y termina en 2010, que es cuando la mujer trabajadora se reivindica con más actividades con fines lucrativos y posesiones.

[01] En Costa de Marfil, antes de dicha ley fiscal, la mujer casada podría pagar de IGR (Impuesto General sobre el Salario), más de la cuarta o quinta parte de su sueldo, mientras el marido pagaría la décima o duodécima parte de su sueldo. Las partes dependen en realidad del número de hijos. Pero a la mujer no se aplicaba la reducción, independientemente de si tenía hijos o no, y de cuántos hijos tenía. O sea que una mujer soltera pagaba igual de IGR que una mujer casada con cierto número de hijos. De ahí, la brecha salarial que será el tema de otro estudio nuestro. Se puede consultar el documento 'La nouvelle réforme de l'IGR en Côte d'Ivoire', en la URL: <http://okaindjichanges.over-blog.com/article-18538449.html>

[02] El año 1980 es el que marca la caída de los precios del cacao; lo cual origina un periodo de crisis económica en el país. 1990 es el año que trajo el multipartidismo a Costa de Marfil. Los cambios no fueron sólo políticos, sino que también empezaron a aparecer formas de feminismo en el país. Es necesario matizar que algunas mujeres trabajaban antes de 1980, pero la mayoría estaba ocupada en el campo o los comercios. En realidad, los verdaderos cambios de los que hablamos aquí empezaron a hacerse notar a partir de 1990.

Esta investigación procura resolver la conexión entre la integración de la mujer al mundo laboral y los cambios de roles que se observan en la sociedad marfileña entre 1980 y 2010.

Nuestro objetivo principal es analizar a nivel microsocia, diacrónica y empíricamente, los cambios en prácticas y representaciones en torno al papel y las acciones de la mujer en el espacio privado y en el público. Queremos saber cómo consigue la mujer (trabajadora y comerciante) cambiar algunas prácticas en los ámbitos social, cultural y económico. Para ello ha sido necesario estudiar las costumbres del periodo anterior a la década de los años ochenta, y resaltar las que nos interesaban. La metodología nos permitirá pues analizar y contrastar los hábitos del periodo consecutivo a la Independencia (1960) y los del periodo concernido (1980-2010). El estudio tendrá un enfoque histórico, pero también sociológico y psicológico, en el que explicaremos cómo la mujer se sentía, cómo la veía la sociedad, y cómo consiguió romper los estereotipos discriminatorios a través del tiempo. Nuestra hipótesis de partida radica en que las mujeres trabajadoras se preocuparon más bien por el consumo en cuanto a su apariencia física (ropa y accesorios) que por la inversión.

En especial, queremos investigar, primero, cómo la mujer consigue imponer su presencia en algunos espacios antes reservados a los hombres o donde podían presentarse únicamente cuando acompañaban a maridos/hombres; luego, cómo la mujer adquiere y gestiona algunas propiedades; y por último, cómo consigue controlar su conyugalidad y reproducción.

Para ello, acudimos a algunas obras escritas, algunos documentos de libre acceso en la Web, otros datos están sacados de la prensa (electrónica, sobre todo), y otros testimonios orales de mujeres de diversas edades y profesiones.

Todo ello nos permite articular el estudio en torno a tres epígrafes que nos permitirán exponer, primero, los cambios de roles en los espacios públicos; luego, la mujer trabajadora y la conquista de propiedades; y por último, el cambio de roles dentro de la familia.

2. Cambio de roles en los espacios públicos

Como lo señalamos anteriormente, la década de los años ochenta está marcada por la crisis económica en Costa de Marfil. Pero, en realidad, se produjeron varias crisis relacionadas con la mujer: en particular, la integración de la primera mujer al Gobierno se produce entre 1976 y 1983 con Jeanne Gervais; más tarde, Nguessan Odette Kouamé es designada primera mujer ministra de la Enseñanza entre 1986 y 1990. Igualmente, las mujeres de dichas décadas (1980-2010) se niegan a reproducir el modelo de sus madres a las que vieron trabajar en los campos, cultivando su parcela o ayudando a sus marido, o limitadas dentro de casa.

La mujer trabajadora aparece cada vez más en los espacios públicos y no está confinada en el recinto de la casa familiar. Nuestro estudio va a resaltar dos tipos de lugares públicos que son los supermercados/mercados y los establecimientos hosteleros.

2. 1 Presencia femenina en los supermercados y masculina en los mercados

Lo primero que observamos es que cada vez más hay mayor número de mujeres que hombres en los supermercados los fines de semana o de mes. De hecho, los responsables de la mayoría de los supermercados o las propias cajeras son unánimes en cuanto a que las personas que vienen a comprar (comida, productos de limpieza, ropa, etc.) son mayoritariamente mujeres. Al contrario, hasta la década de los ochenta, las personas a las que se podían encontrar en estos espacios eran los hombres. Éstos podían estar solos o acompañados por sus mujeres, pero lo cierto es que en general las personas que se presentaban ante las cajeras eran varones.

Queremos abrir aquí unos paréntesis para señalar que allí donde en un periodo anterior a 1980, las mujeres –tanto en las ciudades como en los pueblos– estaban lejos del espacio público, es decir, se quedaban en casa o se encontraban con sus vecinas para charlar entre mujeres, mientras los hombres salían a hacer las compras, a partir de 1980 –y sobre todo, de 1990–, las cosas tomaron otro rumbo. El resultado fue que las mujeres empezaron a recorrer los supermercados cuando los hombres ocupaban su tiempo en otras cosas (deporte, visitas, descanso, vuelta con los hijos, etc.). En los pueblos, incluso, se empezó a aceptar que las mujeres se mezclasen con los hombres en la “plaza mayor”.

Asimismo, mencionamos que, al revés, se observa que cada vez más maridos se pusieron a acompañar a sus mujeres a los mercados y otros espacios antiguamente reservados a las mujeres. Aquí se trata de los mercados abiertos y no de tiendas cerradas como en Europa. Tenemos el enigmático mercado guro de Adjamé, el mercado de Treichville³ u otros tantos donde se solía ver a mujeres exclusivamente. Pero a partir de la década de los ochenta, el tercio de las mujeres con las que uno podía toparse en Adjamé estaba acompañada por el marido, la mitad de las mujeres que iban al puerto pesquero (Treichville), para comprar pescado o carne congelados, y más de la mitad de las que iban al matadero (Port-Bouet) a comprar carne fresca, estaba acompañada por el marido. En cuanto a su motiva-

[03] Adjamé y Treichville son dos barrios populares cuyos mercados son muy concurridos generalmente los fines de mes y, en menor medida, los fines de semana. La gente hace las compras de comida para todo el mes. Las instalaciones son más o menos modernas, los productos tienen precios más asequibles que en los supermercados, aunque son casi de la misma calidad. Los fines de mes hay muchísima gente y mucho barullo.

ción, la mayoría de los maridos que lo hacían, solían decir que lo hacían con mucho gusto: era un placer acompañar a la mujer en las compras; otros argumentaban que querían cerciorarse de la carestía de la vida. Además, hay un número reducido de maridos que iban ellos mismos a estos mercados, es decir, aceptaban hacer solos las compras, sin la mujer.

En fin, cualesquiera fueran los motivos y las formas en las que pudieran presentarse, lo esencial es que a medida que se alejaban de los años ochenta, los hombres en Costa de Marfil aparecían más en estos espacios reservados antes a las mujeres, así como las mujeres empezaron a invadir los que antes estaban reservado a los hombres.

A continuación, vamos a exponer otro cambio que notamos en otro lugar público.

2. 2 Mujeres en hoteles

En años anteriores a 1980, se veía poco a las mujeres en los espacios públicos como los hoteles. El caso es que las que se presentaban en los establecimientos hosteleros iban, unas, a acompañar a sus maridos y, otras, para ofrecer sus servicios a algunos hombres que pernoctaban en dichos establecimientos. De hecho, una encuesta realizada en 2008 desvela que el 50 por ciento de los hombres que pernoctaban en los hoteles venían acompañados de sus mujeres aunque estuvieran en misión de negocios o de trabajo; otro 30 por ciento venía solo, pero les visitaban mujeres para ofrecerles sus ‘servicios’; el otro 20 por ciento se repartía entre los que venían solos para un viaje de negocios o de trabajo (ocho por ciento), y los que viajaban con sus mujeres de vacaciones (12 por ciento).

Sin embargo, a partir de 1985 precisamente, la misma encuesta demuestra que, cada vez más, las mujeres se pusieron a visitar los hoteles y pernoctar en dichos establecimientos, por diversos motivos (trabajo o negocios). En concreto, el 45 por ciento de las mujeres que transitaron por los hoteles vinieron solas; el 30 por ciento de ellas vinieron con sus maridos para una estancia más o menos larga (fin de semana o vacaciones); y el otro 25 por ciento se componía exclusivamente de aquellas que siguen ofreciendo sus ‘servicios’ a algunos clientes⁴.

Así pues, a partir de 1980, se pudo notar la presencia significativa de mujeres que pernoctaban en los establecimientos hosteleros, ya no para acompañar mayoritariamente a los maridos, ni a ofrecer su compañía a un cliente del hotel, sino para ocupar solas las habitaciones. El caso se justifica por el hecho de acce-

[04] Fuente: Registro de los hoteles de la ciudad de Gagnoa, que está en el centro-oeste de Costa de Marfil, una ciudad del interior que cuenta con muchos establecimientos hosteleros. Tomamos esta ciudad del interior como ejemplo de todas las ciudades donde uno puede alojarse en un hotel cuando va por asuntos profesionales o descanso.

der las mujeres a funciones ejecutivas o directivas. Dichas funciones o puestos las obligaron a tener viajes de trabajo o negocios, tanto fuera del país, como de la capital al interior del país, o del interior del país a la capital, o de una ciudad del interior a otra. Para apoyar lo dicho, recogimos varios testimonios. La mayoría de las mujeres que estuvieron viajando más de cinco años y pernoctando en los hoteles del interior y de la capital misma, aseguró que, si bien se debiera reconocer que en varias ciudades los gestores de dichos establecimientos estaban acostumbrados a recibir clientas, los amigos de las mujeres, por su parte, no llegaban a entender por qué preferían las ‘misioneras’ alojarse en hoteles en vez de alojarse en casa de unos conocidos. En especial, algunas tuvieron que escuchar discursos tales como “¿Cómo es que tú como mujer cogiste sola una habitación en el hotel tal?” y “¿Cómo conseguiste finalizar tu misión desde el hotel?”. En realidad, la pregunta exponía dos situaciones: por un lado, la preocupación por la seguridad de la amiga ‘misionera’; por otro lado, el choque (psicológico o emocional) mismo que provoca la situación. Por lo cual, muchas veces, la ‘misionera’ procuraba cambiar de tema ante tales reacciones, pero excusa la gente que no podía entender el cambio de estatus social de la misma, ni el cambio de roles en la sociedad del siglo XXI. De hecho, si bien es cierto que las costumbres estuvieron registrando un cambio año tras año, algunas mentalidades no habían cambiado aún del todo.

Así pues, este epígrafe nos ha permitido mostrar que, contrariamente a lo que ocurría en los años 1960-1970, en Costa de Marfil, la presencia de las mujeres se volvió más frecuente, a partir de 1980 –sobre todo del año 1985–, en dos espacios públicos como son los establecimientos de compras y los hosteleros. Es más, el cambio no consistió únicamente en su presencia, sino más bien en su presencia no como acompañando ni buscando a alguien: su presencia como mujer que ocupaba una habitación.

Veamos ahora cómo empiezan las mujeres a adquirir algunas propiedades y cómo las gestiona.

3. La mujer trabajadora y la adquisición de propiedades

El epígrafe nos permitirá ver cómo la mujer trabajadora se puso a conseguir bienes muebles e inmuebles, y a gestionarlos con o sin ayuda ajena.

3. 1 Mujeres con coches

En los años 1960-1970, se veía a muchos hombres circular por la carretera. Esto se entiende de dos maneras: por un lado, los hombres son los que mayoritariamente conducían los coches, y muchos eran propietarios de dichos vehículos; por otro lado, las mujeres circulaban con coches, pero conducidos mayo-

ritariamente por hombres (esposo, conocido o chófer). De hecho, resaltamos que, durante este periodo, las mujeres mismas no se atrevían a presentarse al examen para el carné de conducir y, las pocas que lo lograban, no se arriesgaban a conducir los coches que tenían. Igualmente, la mayoría no se compraba el coche, sino que lo recibía en herencia o regalo del marido o de un conocido. En este caso, no todas las mujeres a las que se veía a bordo de coches eran trabajadoras. Sin embargo, sería incompleto no mencionar que otro grupo de mujeres tenía el coche para/por el trabajo/negocio.

Pero a partir de 1980-1990, la carretera (independientemente de sus distintas formas) empezó a tener otro aspecto: más coches con mujeres a bordo y más coches aún conducidos por mujeres. Incluso, a partir del año 2000, pudimos ver a mujeres conduciendo vehículos del transporte público. Lo que supone un verdadero cambio social es que la mujer empiece a tener un coche comprado con su dinero o fruto de su trabajo/negocio⁵. Si bien no faltaron, entre 1980 y 2010, casos de mujeres que seguían recibiendo de su esposo, del trabajo o de un pariente, un coche (o coches), la mayoría de las mujeres trabajadoras compraban el coche con su dinero. El porqué de esta decisión lo encontramos en dos preocupaciones por parte de la mujer. Primero, la necesidad se imponía, pues había muchas molestias como estar de pie en los autobuses durante casi todo el recorrido; o estar sentado en los mini-autocares u otros vehículos particulares que se encargan del transporte, y por no tener muchas veces los papeles en regla, alargan el recorrido con sus atajos; o ‘vecinos’ del vehículo público que son ‘peligrosos’ (desde 1999, apareció el fenómeno de agresión a los pasajeros de ciertos vehículos del transporte, algunos pasajeros están organizados en bandas, a veces con la complicidad del chófer), etc. En segundo lugar, lo que incitó a las mujeres a tener su coche fue la inseguridad que prevalecía en muchas paradas o estaciones, tanto de autobuses como de otros coches del transporte público. Así, las agresiones y el malestar dentro y fuera del vehículo de transporte público obligaron a las mujeres a comprarse el coche. El cómo de su acción reside en cuatro posibilidades: o consiguió un préstamo con el banco; o cogió el dinero del importe que cobró después de 9-

[05] El coche regalado en el trabajo tiene dos modalidades: es ‘de función’ cuando sólo lo puede utilizar la trabajadora para facilitarle el trabajo, pudiendo irse a casa con él; pero cuando le cambien de puesto a la mujer, ésta tendrá que devolver el coche; o es “de servicio” cuando se regala a la mujer el coche en función de su puesto: el coche es suyo, se lo queda aunque quiera marcharse de la empresa tiempo después. De hecho, independientemente de la modalidad de dicho coche, es un verdadero motivo de satisfacción para la mujer trabajadora. Ello se entiende en la medida en que lo adquirió con su trabajo, con su productividad; y para ella es como si lo lograra con su dinero propio.

12 meses sin cobrar (para las funcionarias)⁶; o cuando le empezó a salir bien el negocio o le subieron el sueldo; o lo tomó de sus ahorros.

Después de presentar a la mujer trabajadora como propietaria de coche por los motivos y con los recursos mencionados anteriormente, veamos una consecuencia del caso. Efectivamente, uno de los resultados de tener el coche, comprado con su dinero, es la presencia cada vez más visible de mujeres en los talleres, a partir de 1985. Si bien las chicas empezaron a formarse en los centros para mecánicos, no sólo se podía ver a mujeres o chicas trabajando en los garajes, sino que la gente tuvo que acostumbrarse a ver a mujeres venir con sus coches. Hasta dicho año, los hombres (esposo, conocido o chófer) se encargaban de llevar el coche a los mecánicos en caso de averías. En la década de 1990, la mujer se puso a llevar su coche al mecánico; a encargarse de los gastos que las averías ocasionan; a preparar la inspección técnica del vehículo. Incluso, a partir el año 2005, se pudo ver en los centros de la Inspección Técnica del Vehículo a mujeres en la fila, con sus coches. En su caso, las mujeres que dejaban el coche al marido, a un conocido o al mecánico para la Inspección lo hacían por falta de tiempo o para dejar a los hombres discutir entre sí. De hecho, muchas veces, los técnicos del servicio de ITV veían extraño que viniera la propietaria del coche, a la que imponían muchas veces otras tasas, por considerarla muy tacaña.

Para concluir este apartado, señalamos que entre 1980 y 2010, la mujer trabajadora consigue, por lo general, el coche con sus recursos propios (dinero o productividad en el trabajo), y consigue mantenerlo ella misma, aunque los casos en los que otra persona se lo compra o lo mantiene no son de excluir.

Después de analizar cómo la mujer trabajadora logra ser propietaria de su coche, veamos a continuación los demás bienes que obtiene.

3. 2 Mujeres y otros bienes

Entre 1960 y 1980, las mujeres trabajadoras se preocupaban por su productividad y su imagen. Como decían los ancianos, parece que la mujer usaba su dinero sólo para tener una buena imagen (física). Usaba su sueldo para vestirse primero y, luego, ayudar al marido a cubrir los gastos. No podía entonces pensar en invertir en bienes inmuebles o muebles. Cuando los tenía, era un regalo o una herencia.

[06] Los funcionarios en general –y las trabajadoras del sector público en particular– esperan entre 9 y 12 meses, después de su contratación, antes de cobrar su sueldo. Entonces, le pagan los atrasos. De hecho, es muy importante para el funcionario en general, y la funcionaria en particular, poder hacer algo significativo con el pago de estos 9-12 meses de salario. No es el caso en las empresas privadas donde el trabajador o la trabajadora empiezan a cobrar al final de su primer mes.

Sin embargo, la crisis de los años ochenta parece haber abierto los ojos a más de uno. Las mujeres trabajadoras empezaron a considerar su sueldo como una semilla que hay que echar en tierra. La toma de conciencia fue tan fuerte como que a partir del año 2000, más de la mitad de éstas se lanzaron en varias actividades. La motivación tiene una doble orientación: por un lado, el sueldo se volvió insuficiente e incongruente; por otro lado, empezaron a florecer actividades comerciales como resultado de la publicidad. Así, empezaron a brotar tiendas de productos (alimentación, cosméticos, belleza o sastrería) pertenecientes a mujeres activas. Otras tantas iniciaron actividades como fincas donde se crían animales, plantaciones de tamaño más o menos extensas... Otro grupo de mujeres empezaron a actuar en el ámbito de la construcción con la adquisición de parcelas donde edificaron casas o edificios de diversos tamaños.

Ahora señalamos las consecuencias de tal situación. En cuanto a las ventajas, le dio mucha satisfacción y quietud a la mujer el poder contar no sólo con el sueldo o el beneficio de un negocio más o menos grande, sino también con alguna actividad que le permitía disponer de dinero complementario. Es más, con su negocio o sus plantaciones, las mujeres llegaron a dar trabajo a otras mujeres o a ciertas chicas, así como a chicos. Aun así, la mayoría procuraba vigilar la gestión y alcanzar sus objetivos. Sin embargo, notamos como inconveniente, el estar casi siempre fuera de casa. Lo cual, para una mujer trabajadora (o comerciante) que tuviera hijos pequeños, era muy difícil de entender. De hecho, el compaginar los roles, para la mujer trabajadora que emprende o la comerciante que multiplica la fuente de recursos, no es nada fácil.

Tuvimos incluso un caso emblemático que es el testimonio de una señora. Ella tenía una sastrería y tiendas de ropa (lo que le obliga a viajar a Asia para vender la ropa) y otra tienda de servicios diversos. A continuación, con la fiebre que provocó la cultura del caucho, la señora se metió en el asunto, con hectáreas de plantaciones de caucho. El caso es que su marido (él mismo era directivo en una empresa estatal) se quejaba de no poder verla de día. Igualmente, es un asunto irónico, pues entre 1960 y 1980, fueron las mujeres quienes se quejaban de no poder ver a sus maridos por el trabajo (al volver tarde a casa o tener que viajar mucho).

Como acabamos de señalar, la mujer trabajadora tuvo, entre otros bienes, el coche que consiguió mayoritariamente con su dinero o su trabajo, así como plantaciones, tiendas, fincas, casas u otros negocios cuya gestión aseguró con mayor o menor eficacia.

Ahora bien, los cambios que se produjeron no sólo fueron en el ámbito público, sino que en el ámbito privado también se desarrollaron mutaciones. Veámoslo a continuación.

4. Cambio de roles dentro de la familia

Los cambios que la mujer trabajadora trajo a Costa de Marfil entre 1980 y 2010 en el ámbito familiar son esencialmente los que se operaron en los ámbitos de la conyugalidad, de la nupcialidad (y fecundidad), y en la separación física de los miembros de las familias.

4.1 Ámbito de la conyugalidad

Entre 1960 y 1980 no se cambiaron mucho las costumbres vigentes en Costa de Marfil antes de la Independencia Nacional (7 de agosto de 1960). En particular, se siguió considerando a la chica como una potencial mujer que tiene que prepararse en casa para ir a vivir después con el varón que elija su familia. En efecto, las mujeres se casaban para “aliviar” a sus padres de la carga que ellas constituían. Por eso, ni siquiera se esperaba a que tuvieran los 18 años. Se casaban mucho antes de esta edad. El principal motivo era que encontraran ellas a hombres que las tomaran o que dejaran a sus padres ocuparse de los hermanos/hermanas más jóvenes, en particular, y de sus hermanos varones en general.

Igualmente, se les daba en matrimonio para que pudieran ayudar a su familia a aguantar las cargas, cuando por ejemplo sus maridos eran gente rica o adinerada o con mucha influencia. Por este mismo motivo, era muy raro que se escolarizara a una chica entre la gente común.

Por otra parte, la mujer aceptaba el matrimonio y se las apañaba para quedarse en él (a pesar de los sufrimientos, morales, psicológicos e incluso físicos), pues quedarse fuera de un matrimonio, o no poder mantenerse en uno, eran causas de fuerte estigmatización hacia las mujeres.

A partir de 1980, se empezó a notar el trabajo del Ministerio de la Condición Femenina, ocupado por Jeanne Gervais a partir de 1976. Las pocas mujeres o chicas que estaban escolarizadas entonces invadieron el mercado laboral, a partir del año 1985 precisamente. Hasta 2010, el número de mujeres trabajadoras ha ido aumentando; y con éstas, se han ido notando cambios significativos en los ámbitos de la conyugalidad y de la nupcialidad.

Hablando de la conyugalidad, el primer cambio notorio es que las mujeres trabajadoras empezaron a no considerar tanto el casamiento como las del periodo anterior a 1980. Por ello, ellas no se fueron a casar con cualquiera, o sea, se negaron a aceptar el matrimonio arreglado o el amor convenido. Se dispusieron a elegir ellas mismas con quien casarse. Según este nuevo modelo, la mujer no podía más amar a alguien elegido por los padres o algún pariente, sino que su exigencia fue casarse con la persona a quien ella amaba, y hacer que su familia lo aceptara. Se trataba pues de anteponer el amor, y no la voluntad de los padres, en las relaciones matrimoniales. Lo cual nos recuerda lo que

ocurrió también en España, y fue puesto de relieve por el antropólogo social Jordi Roca Girona (2008: 15), quien nos dice que, en España, el paso del matrimonio por interés al matrimonio por amor se consolidó mucho tiempo atrás.

Igualmente, la mujer con estudios no podía tener prisa para casarse, pues su trabajo la hacía más responsable; y esto en dos aspectos: primero, como tenía cierto poder adquisitivo, ya se podía considerar su punto de vista, y no decidir siempre por ella; en segundo lugar, como la mujer o la chica no suponían ni una carga ni bocas más que alimentar, se la escuchaba.

Asimismo, el cambio tuvo entre otras consecuencias el aumento de la tasa de divorcios, pues cuando la mujer veía que su bienestar no estaba asegurado con su marido, las que se habían casado por lo civil podían iniciar los trámites para la separación, y las que compartían vida sin estar casadas, podían disolver la unión de hecho. Aunque los casos de separación de matrimonio no sólo fueron originados por las mujeres, es importante notar el caso pues durante décadas anteriores a la Independencia, muchas mujeres confesaron que se quedaron en los matrimonios arreglados por no tener recursos propios.

Otro aspecto del cambio en cuanto a la conyugalidad fue que, en caso de quedarse viuda, la mujer podía –a partir de 1980– elegir si se quedaba sola o se casaba de nuevo; mientras que en el periodo anterior a tal año, ella tenía que seguir casada –muchas veces, a pesar suyo– con algún miembro de la familia del difunto marido que la familia de éste le impondría. La ventaja era que la viuda seguía con sus hijos –si los tuviera– en una familia recompuesta. Podía por lo menos verlos y cuidarlos, ya que los “herederos” del difunto ya tenían mujeres e hijos.

El tercer cambio relacionado con la conyugalidad consistió en que, ya que la mujer activa podía elegir con quién convivir, aparecieron a partir de 1980 cada vez más matrimonios mixtos. Estos son los que están constituidos por unos esposos que no pertenecen a la misma etnia o región.

Como se pudo constatar en la práctica, la mayoría de los matrimonios realizados antes de 1960 y los que se produjeron entre 1960 y 1980, fueron mayoritariamente entre gente del mismo pueblo, o del mismo barrio, de la misma etnia, o de la misma región. Esto se explica en parte por el hecho de que los matrimonios se construyeron, o bien bajo recomendación de los padres, o bien bajo imposición de éstos. Los padres preferían dar sus hijas en casamiento a un chico cuya familia conocían y viceversa; o aceptaban la elección de sus hijos/hijas en función de la procedencia del novio o la novia. A partir de 1980, las chicas que ya habían salido del pueblo o a lo mejor no habían crecido en los pueblos sino en las ciudades, las que estudiaban y las que trabajaban, tuvieron contactos con chicos de otras etnias o regiones, y con los que com-

partían otras realidades: el entorno del barrio, el trabajo u otro centro de interés. Se constituyeron pues matrimonios mixtos, es decir, entre un chico y una chica que no tienen ni la misma etnia ni la misma procedencia geográfica (dentro del mismo país o de diferentes países). Incluso, algunos marfileños contrajeron matrimonio con chicas de otros continentes (Europa, en general), así como muchas marfileñas se casaron con otros africanos, europeos, asiáticos o americanos⁷. De hecho, a partir de 2000, el fenómeno de hijos mestizos, es decir, nacidos de padres que no son de la misma etnia, empezó a florecer en Costa de Marfil, y no ha parado de aumentar. Pero el fenómeno tiene como desventaja la negligencia e incluso desaparición de algunas lenguas maternas en un país rico con más de 60 etnias locales⁸.

En el ámbito de la conyugalidad, la mujer trabajadora pudo retrasar la edad para vivir en pareja y elegir con quien casarse, lo que originó muchas veces los matrimonios mixtos. Analicemos ahora el ámbito de la nupcialidad (y fecundidad).

4. 2 Ámbitos de la nupcialidad y fecundidad

Como mencionamos ya, el segundo cambio revelador en el entorno familiar se relaciona con la nupcialidad y la fecundidad. Las pocas mujeres que trabajaban entre 1960 y 1980 estaban casadas al 90 por ciento. Ahora bien, con las que empezaron a trabajar o tuvieron que seguir sus estudios, sin estar casadas aún, se retrasa la edad de casamiento, y por ende, la edad para tener el primer hijo o hijos. De hecho, muchos documentos oficiales exponen que la tasa de nupcialidad, y sobre todo la tasa de fecundidad tiende a bajar entre 1960 y 2010 de 7,33 a 4,65⁹. El documento de la ONU define como causas de la baja continúa de la tasa de fecundidad, entre 1980 y 1994, las siguientes: la reducción de la fecundi-

[07] Una escritora marfileña reconoce como pareja mixta a la constituida por europeos y africanas o europeas y africanos. En un libro, expone las dificultades a las que tienen que enfrentarse. Véase ASSAMOUA, Michèle (2012): *Le Défi: couples mixtes en Côte d'Ivoire*, París: Edition l'Harmattan.

[08] El hecho ha sido demostrado suficientemente por los sociólogos y sociolingüistas: las familias mixtas dejan las lenguas maternas y empiezan a comunicarse en francés. Así, los hijos que son ricos con dos o tres lenguas maternas (heredadas de los padres) no practican más que el francés en casa. Véanse en especial los estudios que analizan el caso entre 1985 y 2000: MBA, Gabriel; ASSOUMOU, Jules y TONYE Alphonse (Eds.) (2012): *Langues, littératures et identités culturelles*. París: Editions l'Harmattan, pp. 159 y ss.; y JABLONKA, Frank (Ed.) (2013): *Voies des villes-voix des villes. Dimensions postcoloniales*. París, Editions l'Harmattan, pp. 148 y ss.

[09] Ver el cuadro de la evolución del número de hijos por mujer en Costa de Marfil de 1950 a 2010, inserto en Organisation des Nations Unies: 'Démographie de Côte d'Ivoire', publicado en la URL: http://fr.wikipedia.org/wiki/D%C3%A9mographie_de_la_C%C3%B4te_d'Ivoire

dad entre las adolescentes de 16,1 por ciento al 11 por ciento; la reducción de la fecundidad entre las chicas de 20-24 años del 3,1 por ciento al 2,2 por ciento; y el paso de fecundidad de los 20-24 años a los 25-29 años. Aquí podemos argumentar que, efectivamente, entre 1960 y 1980, las chicas adolescentes fueron las víctimas de los matrimonios convenidos, y entonces, aceptaban los embarazos que los maridos deseaban. Caso parecido ocurrió con las chicas de 20-24 años. Pero con los estudios que había que llevar a cabo, aunque estuvieran casadas, las chicas retrasaban el primer embarazo. Es más, a partir del año 2000, la media entre las trabajadoras marfileñas se situaba entre 30-35 años para los casamientos, y entre 32-35 años para tener el primer hijo. A lo mejor lo que ocurre es que la fecundidad está influyendo sistemáticamente entre las mujeres trabajadoras. En otro contexto, los expertos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2005), de las Naciones Unidas, llegaron a concluir que existe una correlación entre la posición social de las mujeres y los niveles de fecundidad. Dicho en otros términos, las mujeres con mayor educación tienen una fecundidad significativamente más baja que las de menor nivel de educación.

Además de aplazar la edad de nupcialidad y fecundidad, las mujeres tendieron a reducir el número de hijos pues, entre 1960 y 1980, los hijos constituían una mano de obra para trabajar en las plantaciones de cacao y café que, como productos para la exportación, han permitido el desarrollo del país. A partir de 1985, tener más de tres hijos empezó a suponer más gastos para los padres, desde que nacían aquéllos hasta que terminasen los estudios. En especial, las mujeres reducían el número de sus hijos para poder cuidarlos mejor. Aunque es cierto que los maridos polígamos podían tener en total muchos hijos, por lo general, cada mujer (sobre todo las trabajadoras) se negaba a tener más de tres. Esto es debido en parte a que el hijo no sólo implicaba tener dinero, sino también, tener más tiempo para cuidarlos. Ahora bien, es verdad que la mujer trabajadora podía contratar a una empleada de hogar para ocuparse de su casa, pero para el cuidado de los hijos, se necesita a la madre.

Hasta aquí, hemos resaltado que la mujer trabajadora atrasó la edad del casamiento, entre 1980 y 2010, y la de tener el primer hijo, así como redujo el número de hijos suyos. La media es de dos o tres, cuatro como mucho, entre las mujeres que trabajan. En fin, el epígrafe nos permitió analizar las nuevas posturas de la mujer trabajadora frente a la nupcialidad y la fecundidad.

Veamos ahora cómo las familias fueron aceptando la separación geográfica de sus miembros.

4. 3 Familias separadas por la distancia

Antes de acceder Costa de Marfil a la Independencia, e incluso décadas después de conseguirla, las familias que vivían en el territorio estaban generalmente pen-

dientes de los recursos del varón, pues sólo él podía trabajar y tener recursos para ocuparse de los familiares. Entonces, todos los miembros de la familia estaban juntos, en una misma casa. Ello no quiere decir que no hubiera mujeres con títulos, trabajo y negocio, sino que la mayoría de las familias dependían de los ingresos del cabeza de familia. Por una parte, el padre no podía pues abandonar el trabajo mientras éste fuera su única fuente de ingresos, hasta que le despidieran. Por otra parte, cuando lo trasladaban a otra ciudad, tenía que marcharse con toda su familia. De hecho, tener a su familia en otra ciudad le ocasionaría dos ejes de gastos: el suyo y el de la familia.

Eso podía ser una de las razones por las que antes del año 1985, las empresas privadas y las públicas que decidían hacer cambiar de ciudad a sus trabajadores, debieran hacerlo al finalizar el curso o durante las vacaciones. Lo que les daba a los padres (cabezas de familia fundamentalmente) de hijos escolarizados o en edad de serlo, tiempo suficiente para buscar plazas en las escuelas de la ciudad de destino. Ello permitía a los alumnos empezar el nuevo curso en la nueva ciudad, con perjuicios reducidos en cierta medida. Nosotros, que tenemos un padre a quien le mudaron mucho de ciudad, podemos dar testimonio de ello. Fue efectivamente posible en nuestro caso hasta 1986. A partir de entonces, nuestro padre –como otros tantos– pudo recibir decisiones de cambio de ciudad en pleno curso escolar. Esto se debió a la política que promulgaba que los cabezas de familia deberían estar listos para servir en cualquier sitio del país, en cualquier momento; y que la mujer trabajadora (en lo público y lo privado) no tenía por qué esperar que se la mudara en la misma ciudad que su esposo. De hecho, no se supo lo que motivó dicha ley, pero podemos reconocer que las familias –tanto las parejas como los hijos– lo han ido aceptando.

A partir de 1985-1990, se empezó a observar que, en busca de mejores condiciones, el padre de familia se atrevería a dejar su empleo de diversas maneras como son: dimitir, viajar a otro sitio, o montarse un negocio propio. Asimismo, éste podría aceptar una decisión de mudarse a otra ciudad, en cualquier momento del año. Todo esto, lo podría hacer con más serenidad porque tenía a una esposa con empleo o negocio o alguna actividad lícita que le permitiera a ella cubrir (en parte o en su totalidad) los gastos de la familia. Si bien el poder marcharse el padre o la madre a vivir a otra ciudad o país, por motivos económico-profesionales, podía ser una ventaja para la familia, también es relevante matizar que dichas familias volverían a encontrarse, o los fines de mes, o con motivo de las fiestas (Navidad, Semana Santa, algún aniversario o cumpleaños). Incluso conseguirían volver a encontrarse más regularmente (los fines de semana) sólo la pareja, mientras los hijos tendrían que esperar algún motivo (fiesta o cumpleaños), para volver a ver a su padre o madre (alejado/a).

Ya se refirieron a dicho fenómeno muchos autores, pero aquí nos llamó la atención la postura de Jordi Roca Girona (2008: 22). Para este autor, “las llamadas familias de fin de semana, referidas a aquellas cuyos miembros sólo conviven durante este período debido a razones generalmente de tipo laboral, son otras tantas fórmulas de convivencia y relación más o menos idiosincrásicas de este capitalismo tardío o modernidad avanzada incrustados en la llamada globalización”¹⁰. Así pues, en la capital marfileña “globalizada”, se pudo ver, entre 1980 y 2010, un número cada vez más elevado de familias –con madres trabajadoras– separadas en el espacio: hay casos (numerosos) en los que la mujer vive con los hijos y demás familiares en una ciudad y el marido vive solo en otra ciudad; los hay también en los que la mujer vive con parte de la familia en una ciudad y el marido vive con otra parte de la familia en otro sitio; y los hay, muy pocos, en los que el esposo vive con los hijos y demás familiares en una ciudad y la esposa vive sola en otra localidad.

En definitiva, este apartado nos permitió demostrar que, cada vez más en el periodo mencionado, encontramos a más familias que estuvieron separadas por la distancia, pudiendo la madre quedarse con parte o totalidad de la familia. Lo cual, si bien, no lo subrayamos explícitamente hasta ahora, constituyó una fuente de alivio para el cabeza de familia.

Concluyendo este último epígrafe, resaltamos que entre 1980 y 2010, la mujer trabajadora marfileña pudo decidir respecto a su nupcialidad, conyugalidad y reproducción; lo que le da más responsabilidad, así como tener que gestionar parte de los suyos o la familia entera, lejos del cabeza de familia.

5. Conclusiones

En resumidas cuentas, resaltamos que, así como el trabajo de la mujer produjo cambios dentro de la estructura de las empresas, el cambio de condición de la mujer misma estuvo produciendo cambios en la sociedad marfileña entre 1980 y 2010. Ello implicó que en los espacios públicos se pudiera ver a más mujeres haciendo compras en los supermercados u ocupando solas habitaciones en establecimientos hosteleros; conduciendo y manteniendo coches; adquiriendo, entre otros bienes, tiendas, plantaciones, casas y fincas, de los que en general son propietarias. Asimismo, dentro de la familia, los cambios de roles fueron muy significativos, ya que hubo mayor libertad de elección, en cuanto a con quién casarse,

[10] Para el autor, el *Living Apart Together* (vivir juntos separadamente o vivir separados pero juntos) tiene, entre otras manifestaciones, las familias monoparentales, que no lo son ya por divorcio o viudedad, sino por estar separados los miembros en el espacio. Una de las consecuencias es que no puedan verse más que los fines de semana.

cuándo casarse, cuándo tener hijos y cuántos tener. En realidad, lo que le permitió disponer de su vida fueron su sueldo y sus bienes. Sin dicho poder adquisitivo, que le confería un estatus socio-económico, le resultaría difícil a la mujer ir en contra de la corriente, o confrontar las potentes fuerzas de la tradición.

Para aclarar la hipótesis de partida, decimos que sí, que justo después de la Independencia, las mujeres activas se pusieron a cuidar más su aspecto físico (incluso se llegó a decir que usaban la mitad de su sueldo para ello), ya que tenían que salir de casa muy a menudo. Pero a partir de 1980, las mujeres trabajadoras empezaron a preocuparse más bien por la adquisición de bienes y posesiones. El fenómeno que antes era muy potente entre los hombres, se acentuó entre las mujeres después del año 2000. Lo que supuso un salto cualitativo.

Con todo, si bien es cierto que hasta hoy día queda mucho por hacer, es también interesante admitir que los cambios observados en la sociedad marfileña entre 1980 y 2010 pueden considerarse una fuente de motivación para las demás transformaciones que ella espera. En especial, las expectativas de las mujeres trabajadoras en Costa de Marfil hoy día se relacionan con la aplicación de todas las medidas de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (o CEDAW en inglés), y del Protocolo de Maputo en particular. Se espera entonces haber llamado la atención de unos u otros, en lo privado y en lo público para que se redujera considerablemente o desapareciera la feminización de ciertos lugares o ciertas actividades, así como la masculinización de otras actividades o espacios.

6. Bibliografía

► ASSAMOUA, Michèle (2012): *Le Défi: couples mixtes en Côte d'Ivoire*. París: Edition l'Harmattan.

► CEPAL (2005): Reunión de expertos: 'Política hacia las familias, protección e inclusión sociales'. Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, 28 y 29 de junio, p. 9, publicado en la página web: <http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/0/21520/Jelin.pdf>

► ROCA GIRONA, J. (2008): 'Ni contigo ni sin ti: cambios y transformaciones en los roles de género y las formas de convivencia', en Anastasia TÉLLEZ INFANTES y Javier Eloy MARTÍNEZ GUIRAO (Ed.): *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*. Edita: Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género del Vicerrectorado de Estudiantes y Extensión Universitaria (S.I.E.G.) de la Universidad Miguel Hernández, p. 15. En línea desde: <http://ve.umh.es/blogs/sieg/WebNO%20TOCAR/PUBLICACIONES/Nuevos%20modelos%20de%20familia/Nuevos%20modelos%20de%20familia.pdf>

- ▶ JABLONKA, Frank (Ed.) (2013): *Voies des villes-voix des villes. Dimensions postcoloniales*. París, Editions l'Harmattan.
- ▶ MBA, Gabriel; ASSOUMOU, Jules y TONYE Alphonse (Eds.) (2012): *Langues, littératures et identités culturelles*. París: Editions l'Harmattan, 2012.
- ▶ Organisation des Nations Unies: 'Démographie de Côte d'Ivoire', publicado en: http://fr.wikipedia.org/wiki/D%C3%A9mographie_de_la_C%C3%B4te_d'Ivoire
- ▶ TÉLLEZ INFANTES, A.(2008): 'La etnografía sobre la maternidad en la provincia de Alicante', en Anastasia TÉLLEZ INFANTES y Javier Eloy MARTÍNEZ GUIRAO (Ed.): *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*, Edita: Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género del Vicerrectorado de Estudiantes y Extensión Universitaria (S.I.E.G.) de la Universidad Miguel Hernández, p.117.